

Reinventar la ciudad desde un enfoque sociocultural

(Reinventing cities from a social and cultural approach)

Valle Murga, Teresa del
UPV/EHU. Fac. de Filosofía y Ciencias de la Educación
Avda. Tolosa, 70. 20018 Donostia/San Sebastián

La reinención incorpora la naturaleza cambiante de la ciudad, su complejidad, la centralidad de la ciudadanía y permanece siempre inacabada. Una forma de acercarse a su comprensión desde la sostenibilidad es verla en relación al concepto y práctica de la tensión, definida como energía derivada de la acción de fuerzas contrapuestas. Se analiza teniendo en cuenta cuatro dimensiones: negativa, crítica, positiva, y creativa.

Palabras Clave: Antropología urbana. Cambio. Tensión sociocultural. Sostenibilidad. Ciudadanía. Género. Redes sociales. Bienes intangibles.

Hiriaren izaera aldakorra, haren konplexutasua, hiritarren zentralitea beretzen ditu berrasmatzeak, eta beti amaitu gabe jarraitzen du. Iraunkortasunetik hori ulertzera hurbiltzeko modu bat tentsioaren kontzeptu eta praktikatik ikustea da, tentsioa indar kontrajarrietatik datorren energia gisa definiturik. Aztertzerakoan lau alderdiok hartu dira kontuan: negatiboa, kritikoa, positiboa eta sortzailea.

Giltza-Hitzak: Hiri antropología. Aldaketa. Tentsio soziokulturala. Iraunkortasuna. Hiritarrak. Generoa. Sare sozialak. Ondasun ukiezinak.

La réinvention incorpore la nature changeante de la ville, sa complexité, la centralité de la citoyenneté et demeure toujours inachevée. Une façon de s'approcher de sa compréhension depuis la durabilité est de la voir reliée au concept et pratique de la tension, définie comme énergie dérivée de l'action des forces opposées. On l'analyse en tenant compte de quatre dimensions: négative, critique, positive et créative.

Mots Clés: Anthropologie urbaine. Changement. Tension socioculturelle. Durabilité. Citoyenneté. Genre. Réseaux sociaux. Biens intangibles.

Una dimensión clave de la sostenibilidad urbana abarca varios elementos: la naturaleza cambiante de la ciudad, su complejidad, la centralidad de las personas vistas en sus individualidades y en las dinámicas colectivas. De ahí la importancia del enfoque multidisciplinar que apuesta porque en la visión de la ciudad, se neutralice el peso de la arquitectura y el urbanismo para recoger el impacto de otras disciplinas, especialmente aquellas que analizan las realidades socioculturales. Asimismo cabe resaltar la importancia de políticas públicas que incorporan para su diseño distintas formas de participación ciudadana.

La reinención como aproximación conceptual y como práctica considera a la ciudadanía de manera cambiante, procesual y compleja tanto en sus definiciones como en sus actuaciones. La reinención permanece siempre inacabada. Una forma de acercarse a su comprensión es la de analizarla a la luz del concepto y la práctica de la tensión.

1. LA NATURALEZA CAMBIANTE DE LA CIUDAD Y SU COMPLEJIDAD COMO PUNTOS DE PARTIDA

Las urbes son multifuncionales porque actúan de puntos de referencia no solamente para quienes las habitan sino para las que viven en otros núcleos más pequeños. Con frecuencia son puntos de llegada para poblaciones que eligen la ciudad porque les ofrece oportunidades de mejora aunque en muchos casos la realidad lo desmienta. Está sujeta a procesos económicos, políticos, medioambientales, demográficos, étnicos, religiosos, entre otros, y refleja a su vez el impacto de los cambios tecnológicos. Es por ello una realidad compleja y difícil de abarcar. Es más, dependiendo de sus características, las ciudades se erigen en referencias institucionales, económicas, educativas, turísticas, por citar algunas. Dentro de ciertas características que definen la ciudad, cabe destacar las variaciones que presenta cuando se comparan. Y aun dentro de una ciudad, los espacios tienen valores distintos medidos muchas veces por su valor inmobiliario que tiene a su vez referentes de belleza, seguridad, equipamientos. También varían las percepciones que de una misma ciudad puedan tener las personas, colectivos que la habitan y las que viven fuera de ella. Depende del lugar que las personas, grupos ocupen en el medio urbano, por ejemplo, urbes donde la continuidad en la residencia y la referencia a la clase social otorga status. Es frecuente utilizar como indicador de valor la expresión “de aquí de toda la vida”.

La aproximación a la ciudad que propongo desde la sostenibilidad, defiende la centralidad de las personas que habitan, participan, en la ciudad y simultáneamente la complejidad de dicha aproximación. Esta abarca la acción continua de la práctica y expresión de la ciudadanía que incluye la constatación de problemáticas cuyo abordaje incluye entre otras variables: edad, clase social, géne-

ro, lugar de origen. Tienen relación a su vez con la elaboración, activación y mantenimiento de los sistemas de prestigio y con la fuerza social. El prestigio se refiere al reconocimiento de poseer un valor que ayuda a definir y mantener la posición social y que se mide en la actualidad por la capacidad de generar capital económico. Sin embargo, hay que considerar otras muchas formas de prestigio que influyen de manera positiva en liderazgos ciudadanos: conocimiento de la realidad, experiencias de gestión social, pensamiento innovador, grados de compromiso, muchos de ellos intangibles pero por ello, no menos poderosos.

Otra dimensión de la ciudadanía activa es la fuerza social, definida como tirón para promover cambios como resultado de la acción colectiva. Saskia Sassen autora de *La ciudad global* diferencia dos tipos de fuerza social. La primera proviene de los y las trabajadoras globalizados donde el capital globalizado se concretiza en hombres y mujeres que tienen necesidades de infraestructura, edificios y que a su vez manifiestan sus necesidades y deseos en virtud de sus estilos de vida, sus casas. Es ahí donde la fuerza elusiva de la virtualidad se concretiza. El segundo tipo es el de los nuevos trabajadores: mujeres y hombres que no tienen una situación de empleo protegida y que se mueven y en muchos casos logran emerger. Sassen no ve que las dos fuerzas sociales pueden encontrarse en el combate político que es para ella inexistente, pero al existir la opresión, la desigualdad, se dan las luchas microsociales. Es en esas microluchas donde se confronta el capital globalizado. Se da en la ocupación de casas; sucedió cuando en Río de Janeiro o Sao Paulo se intentó limpiar una parte de la ciudad para que pudiera estar presente el nuevo colectivo social globalizado (Entrevista a Saskia Sassen, 2004). Habría a mi entender otras fuerzas sociales emergentes entre ellas la que proviene de una ciudadanía joven que no logra los objetivos de vivienda, trabajo y que sufre la distancia entre las expectativas que sobre este colectivo ha puesto la generación anterior, la preparación cualificada obtenida, y la realidad del mercado de trabajo. Es importante seguir sus formas de protesta que necesariamente han de tener unas características diferentes de las dos fuerzas anteriores y ver si desde el desajuste buscan alternativas a la organización del mercado de trabajo, a la alta valoración de la propiedad individual y a los límites de la sostenibilidad.

Desde una perspectiva crítica de la globalización me interesa la segunda fuerza social porque es la más desamparada. Posee poco capital económico, un capital de redes sociales inclusivas y otras transnacionales y poco enraizamiento en las prácticas depredadoras de la sociedad occidental. También traen en muchos casos experiencias de vida, de sobrevivencia en situaciones adversas que ofrecen abanicos de conocimientos a valorar. Sin embargo, por su incidencia a niveles más amplios y por las concreciones locales, debe tenerse en cuenta en qué medida la primera fuerza que he mencionado con sus nuevas demandas de merca-

do y con valores y prácticas distintas, contribuye o no a la sostenibilidad. En éste sentido quiero resaltar que autoras como Dolores Juliano (1998) y Mary Nash (2004) entienden por fuerza social aquella energía proveniente de grupos cuya canalización y expresión puede tomar rumbos diferentes. En la actualidad se encuentran muchos ejemplos en movimiento sociales, en el asociacionismo de mujeres, movimientos vecinales, el movimiento antiglobalización.

Es evidente que detrás del pensamiento y praxis de la ciudad se esconde una noción de progreso unilineal que prioriza lo económico por encima de lo social y en la que con frecuencia se excluye la comprensión y análisis de los conflictos y de la tensión como elemento generador de propuestas y soluciones. En la aproximación a la ciudad en la que se inscribe esta ponencia, se ha pasado de una visión que resaltaba su homogeneidad y ofrecía resistencia a la transformación generada desde las necesidades de la vida moderna, a verla desde ópticas abiertas y complejas que ven innecesario el encasillarla en un único modelo, por ejemplo, de ciudad difusa o de ciudad compacta O el pasar de una defensa de la ciudad difusa como sucedió en su momento por la adscripción indiscriminada a un modelo norteamericano, a la ciudad compacta como si se tratara del paradigma de los avances, siguiendo así un juego pendular.

Sólo desde la inclusión de otras disciplinas que consideren la centralidad de las personas en su dimensión individual y colectiva será posible neutralizar la arquitectura y el urbanismo como puntos de partida para resituar el pensamiento sobre la ciudad en la interacción de las perspectivas, necesidades, valores, acciones tanto de personas como de colectivos. Y también el sobrepasar visiones pendulares de venta de modelos. Un ejemplo de ello lo encontramos en una problemática de gran actualidad que afecta a la ciudadanía como sería el tema del encarecimiento desorbitado de la vivienda. Si tomamos a las personas como punto de partida vemos que es la variable edad y la de clase social la que abre la reflexión. En un extremo están los y las jóvenes que no pueden acceder a lo que se ha inculcado como un valor: la vivienda en propiedad. Simultáneamente nos encontramos con mayores que no pueden responder al deterioro de sus casas, aunque estén situadas en áreas centrales como son los cascos históricos, y a las necesidades de adaptación que requieren para poder llevar una vida digna. De la misma manera la presencia de colectivos de inmigrantes en situaciones de gran precariedad evidencia la falta de viviendas que puedan responder a los cambios por los que van pasando a veces en tiempos relativamente cortos. Desde una primera estancia en la que llega una persona sola, por ejemplo, mujeres a trabajar en el servicio doméstico, a otros momentos en los que se da la reagrupación familiar. Solo el acceso a la información pormenorizada revela que para una persona que no cuenta con un trabajo legal le va a resultar imposible el aval de una nómina como exigencia

para alquilar un piso por muy humilde que sea. Se dan por lo tanto situaciones en las que es imposible para las personas salir adelante con dignidad a pesar de estar cubriendo puestos de trabajo que los consideramos clave para la organización de la vida económica y social. Quiero resaltar que esos puestos de trabajo están en la mayor parte de los casos relacionados con la atención a necesidades primarias de la población infantil por un lado y de la población mayor por otro. Y que somos las mujeres las que más sabemos de esas necesidades de la población emigrante y de sus dificultades para habitar en la ciudad porque todavía nos corresponde a las mujeres las responsabilidades sobre la organización de la vida familiar y doméstica. De ahí que la perspectiva de género sea a su vez necesaria cuando se habla de emigración (Cano, González, López, Rucandio, 2005), trabajo y vivienda, algo que ya han resaltado autoras y autores (del Valle, 1997; Durán 1998; McDowell 2000; Hernández Pezzi, 1998).

Enfatizar lo social no implica la negación del mercado. Tanto Jordi Borja como Néstor García Canclini reflexionan sobre los resultados del descontrol del mercado que acumula privatizaciones, desigualdades salvajes. De ahí la necesidad de encaminar las políticas públicas con una visión amplia, informada de la diversidad de las urbes de manera que los problemas urbanos estructurales, compartidos, se resuelvan de manera compartida (Latorre, 2004:2-3). A lo que añadiría, y con conocimiento acerca de los valores, motivaciones que promulga el mercado capitalista y con aquellos implícitos en los cambios que se consensúen cívicamente. Definir una ciudad como ciudad-negocio es reduccionista y sólo correspondería a sectores activos que se rijan por las reglas del mercado o a aquellos que fomenten las actuaciones fuera de cualquier control de los movimientos de bienes y servicios. Por ello la denominación de ciudad-negocio abarcaría tanto las grandes empresas, la banca, como las actuaciones fuera de la ley vinculadas a la droga, la prostitución. Sin embargo, ninguna ciudad puede definirse desde su propia realidad social por ningún único parámetro como ciudad-negocio, ciudad turística. La definición de una ciudad es importante porque de su definición se derivarán los planes urbanísticos así como las políticas públicas y el sistema de representación en el orden simbólico. No es lo mismo promover políticas públicas que respondan a problemáticas, unas definidas desde la ciudadanía, otras que se identifican en el conocimiento real y que se piensen teniendo en cuenta la diversidad de la ciudadanía así como sus necesidades que priorizar el desarrollo argumentando una categorización parcial de una urbe. Para ello resalto la necesidad del conocimiento de la realidad a pie de calle, algo que va más allá de la mera recolección de datos estadísticos. Por ello se acentúa en ésta ponencia el conocimiento que combina distintas técnicas y especialmente aquellas que provienen de una práctica etnográfica cualificada. Soy consciente que son más lentas, con frecuencia más costosas pero las más adecuadas para recoger la *mamia* de la

realidad social: aquella que protagonizamos las personas. Además pueden articularse con conocimientos provenientes de otras fuentes.

De la comprensión de la naturaleza cambiante de la ciudad arranca la necesidad de la reinvencción como una apuesta continua ya que su misma naturaleza la lleva a estar siempre inacabada.

2. APROXIMACIONES A LA REINVENCIÓN

La reinvencción nos remite a la capacidad de pensar de manera alternativa de modo que puedan incorporarse nuevas aspiraciones así como necesidades, deseos individuales y sociales. Conjuga pensamiento y práctica y abarca el ejercicio presente y su proyección futura¹. En la reinvencción se trata de jugar con proyecciones generales que actúen de marcos referenciales y con aproximaciones específicas. En el orden de las más generales la primera se refiere al campo de los valores, actitudes y creencias. La reinvencción desde la sostenibilidad conlleva cambios en la formulación y práctica de la ciudadanía que a su vez interactúa con cambios en los valores y en las motivaciones. No es posible desarrollar responsabilidad colectiva cuando la ciudadanía aboga por una visión y práctica individualista: aquella que busca el beneficio privado a costa de disminuir el capital público. O en un caso concreto, aquella que favorece la privatización de edificios, zonas de posible esparcimiento público para el beneficio de unas pocas personas o la que ignora las razones de movimientos poblacionales o conociéndolos, los ve totalmente ajenos a su propia realidad sin cuestionar los orígenes de sus itinerarios. En la reinvencción pueden tenerse en cuenta tendencias como resultado ya de posibles emergencias de comportamientos ya que los cambios en las prácticas adelantan a los de los valores. En la reinvencción entra la consideración de tendencias unas identificadas y otras emergentes, aún cuando su despuntar sea humilde.

Algunas características emergentes indican la importancia de valores colectivos, unos vinculados a la ecología con su crítica al consumismo; otros al pacifismo con su crítica a la violencia; otros al feminismo; y otros a la antiglobalización con su apuesta por una solidaridad global y su crítica a la exclusión. Sin embargo, su desarrollo corresponde aún a grupos minoritarios aunque paulatinamente estarán en el debate social más amplio. Eso implica que un cambio de valores y por lo tanto la emergencia de una motivación fuerte para cambiar hábitos de vida, de consumo, de transporte, de vivienda será minoritario a menos que se suscite un interés por una implicación fuerte en todos los niveles. Será necesario prestar atención a la emergencia de fuerzas sociales.

1. Durante el año 2002 participé en un proceso de reflexión organizado por la Diputación de Gipuzkoa que tenía como objetivo pensar hacia el futuro para imaginar cómo podría ser la sociedad del 2020. Las reflexiones fruto del trabajo en equipo se presentaron públicamente en el 2003 y están disponibles en www.g2020.net.

Un mecanismo que juega un papel en la reinvencción son las redes sociales considerándolas en su sentido más amplio. Se tejen desde el parentesco, la amistad, el trabajo, el ocio, las aficiones. A través de ellas se potencia la comunicación y la fluidez de las vivencias sociales de ahí su eficacia en los cambios de valores, transmisión de conocimientos y de nuevas prácticas. Ulf Hannerz dedica un capítulo a pensar la ciudad en red y con ello da pautas metodológicas y resalta los contenidos de su estudio ya que sirven en muchos momentos para integrar personas y colectivos. Las redes como las personas tienen sus debilidades y su fuerza. Varía la manera de activarlas. Puede ser algo tan cotidiano como el recuerdo, el saludo, el comentario a distancia: “he estado con tal persona en Bilbao y me ha dado muchos recuerdos”. Otras veces producen convocatorias, movilizaciones, actuaciones concretas en momentos de necesidad, en la organización de eventos, en la celebración ritualizada, en las búsquedas de empleo. La posibilidad de contar con redes, de poder activarlas en determinados momentos es una riqueza social. Pertenece al orden de los bienes intangibles que se escapa a las estadísticas. Es hacer que circule información, identidad, ayuda, apoyo. Por ello la falta de redes en una sociedad, sus rupturas temporales o permanentes, o las dificultades para vincular distintas redes, acrecienta la soledad y perpetúa la marginación. Lo nota la persona que viene a un sitio nuevo.

Un cambio fuerte en el poder adquisitivo puede debilitar la permanencia en ciertas redes. Con la jubilación se pierden con frecuencia redes vinculadas al trabajo pero la posibilidad de disponer de tiempos propios posibilita la entrada en otras. Sin embargo la mayor o menor densidad de redes no está pendiente ni de la forma de vida ni de la posición social pero sí que puede afectar al grado mayor o menor de fluidez. El que una persona viva sola nada tiene que ver con su inserción en distintas redes. Sin embargo hay personas o colectivos marginados socialmente que pueden tener un fuerte tejido social en su ámbito pero carecen de enlaces con la sociedad más amplia. Y el tejer los hilos que permitan a personas entrar directamente en redes o en crear vínculos que vinculen redes de exclusión con otros tejidos ya articulados y aceptados, son maneras de integración a partir de mecanismos diseñados en la experiencia de una cotidianeidad que se muestra compleja en su fragilidad. Las redes abarcan a todo el espectro social e incluye, entre otras, variables de edad, clase social, género.

Como he señalado anteriormente es un capital a tener en cuenta en la reinvencción de la ciudad. Volver a pensar la ciudad desde el desarrollo sostenible es incorporar capacidades ya que se trata del tejido por donde va a circular información, opinión, participación, creatividad, capacidad de convocatoria. La consideración de las redes a la hora de pensar globalmente sobre una ciudad lleva a un pensamiento articulador y a pensar en los flujos, itinerarios humanos. La articulación con la población emigrante se dará en la medida en que se

posibilite que sus redes se mezclen con redes de personas que tengan una permanencia más asentada en la ciudad.

Se resalta en la reinención la capacidad participativa de la población mayor cuando al jubilarse sale de sus puestos de trabajo. De cara al futuro habrá personas con una experiencia participativa consolidada, por haber participado activamente en proyectos colectivos desde la época del franquismo y la fuerza social de una ciudadanía reivindicativa de sus aspiraciones y derechos. Aunque serán grupos minoritarios, tendrán su protagonismo en base a su empeño, la efectividad de su esfuerzo, el tener anclajes en movimientos más globales así como en elaboraciones teóricas de peso, y especialmente por el descubrimiento positivo de la fuerza social que representan de una ciudadanía reivindicativa de sus aspiraciones y de sus derechos. Aquí toda la práctica asociativa que han ido desarrollando las mujeres en los últimos años constituye un capital social a introducir a la hora de evaluar, cuestionar, proyectar en campos vinculados a políticas sociales. Lo mismo en lo que respecta a conocimientos económicos que articulan el mercado laboral con las economías domésticas y familiares y para que en el diseño de viviendas, en los programas de atención a las personas mayores, se consideren las necesidades provenientes de articular responsabilidades provenientes de la producción con las de la reproducción sin que se genere tensión negativa.

3. LA CENTRALIDAD DE LA TENSIÓN EN EL ESTUDIO DEL CAMBIO

En el eje del análisis del cambio que supone la reinención tomo el concepto de *tensión*, definida como “energía generada por la existencia de fuerzas contrapuestas”. Subyace la práctica de que una ciudad diversa debe mantener una tensión continua que la lleve a redefinirse de continuo. Esto implica: trabajar por solventar problemas de manera sistémica; estar en evolución continua para identificar la exclusión y así romper límites que aíslen a ciertos grupos; redefinir tradiciones cuando resultan excluyentes; cuestionar las definiciones de centro y periferia que producen ciertas elites; detectar buenas prácticas emergentes de sostenibilidad así como mantener constante la perspectiva de los sistemas de género. En éste sentido la crítica feminista pone en entredicho la capacidad para distorsionar lo que corresponde a la mitad de la especie humana (Beltrán y Maquieira, 2001:11) y para Henrietta Moore la tensión es fundamental para ver la realidad sociocultural desde una perspectiva comparativa. (Moore, 1996:224). La tensión por sus características dinámicas y contrapuestas, ofrece posibilidades operativas para el estudio del cambio: para identificarlo y medirlo cualitativamente. La tensión incluye, entre otras, una serie de características tales como, contradicciones, emoción, equilibrio, ruptura, articulaciones que en su diversidad generan un abanico de categorías. De entre posibles categorías de tensión y a la espera de

identificar y estudiar otras más, me centro en cuatro: tensión negativa, tensión crítica; tensión positiva y tensión creativa. La reinención genera una práctica tensional tanto si es dirigida, provocada como aquella que surge de la acción propia de las fuerzas sociales o del ejercicio democrático de la participación ciudadana. Surge en el centro y en los márgenes.

La tensión *negativa*²; es la que se queda en la delimitación del problema y se apoya en verlo como conflicto irremediable sin posibilidades de salida. La tensión *crítica* facilita la emisión de valoraciones y enjuiciamientos sobre problemas, áreas de actuación. La tensión *positiva* trabaja con soluciones en busca de posibles articulaciones. La tensión *creativa* es la que analizando las fuerzas contrapuestas, promueve salidas que tienen en cuenta *fuerzas sociales* generadas por grupos diversos y también provenientes de individualidades diversas. Por ello, la aproximación al análisis de la tensión requiere en muchos casos la atención a grupos que llevan a cabo proyectos situados en los márgenes así como a individualidades singulares entendiéndolo por ello aquellas que se consideran transgresoras y o que lanzan mensajes que no están de acuerdo con los modelos dominantes. Propongo que no se trata de tipologías excluyentes y que la tensión *crítica* y *creativa* llevan al cambio aunque con dinámicas, resultados posiblemente diferentes; también que habrá otras categorías por descubrir. Asimismo será preciso considerar que las valoraciones que se hagan de la tensión crítica y de la creativa estarán influenciadas a su vez por nociones rígidas y o abiertas acerca de la naturaleza de los seres humanos y del devenir histórico y sociocultural. Como se verá más adelante, las tres fuentes de tensión, ponen en marcha procesos de cambio. Puede decirse que en general la tensión negativa reforzaría el inmovilismo y los presupuestos y prácticas hegemónicas, las otras tres refuerzan la capacidad de actoras/actores sociales para avanzar en una construcción social más paritaria.

El cultivar la tensión entre lo local y lo global presenta distintos resultados. Se da la tensión positiva a nivel conceptual cuando se llega a descubrir conexiones (no hablo de relaciones causales) que parecen distantes, por ejemplo entre la práctica cotidiana del uso indiscriminado del coche y las prácticas bélicas por el control del petróleo. O cuando se descubre que junto a la deslocalización de muchas fábricas y su ubicación en países del Tercer Mundo se produce una explotación ilimitada. Así lo presenta la periodista canadiense Naomi Klein, en su obra *No Logo. El poder de las marcas*, una referencia clave del movimiento antiglobalizador. Su interés en seguir el camino recorrido por las grandes marcas la llevará a suburbios industriales y a barrios marginados de grandes ciudades de Asia y Latinoamérica. De manera que lo que se compra en Occidente es el resultado de la explotación indiscriminada principalmente de mujeres y de

2. Que en casos extremos puede llegar a identificarse como destructiva como son los casos de violencia contra las mujeres.

niños y niñas. La autora descubre hábilmente los procesos de colonización tanto en la contratación de la mano de obra barata como en la introducción del poder de las marcas para el consumo. *No Logo* es un ejercicio de tensión crítica.

Surge la tensión positiva en la práctica si se ponen en funcionamiento fuerzas sociales que propongan medidas de sostenibilidad basadas en valores colectivos y en el descubrimiento de motivaciones para asumir medidas alternativas. En ello pueden actuar de manera positiva redes sociales. En la actualidad se genera de manera habitual tensión negativa entre la medición de un tiempo basado en desplazamientos directos e individuales y la organización del transporte colectivo que responde a otra forma de medir el tiempo. La asunción de una práctica de compartir el coche, de ajustar horarios laborales con los del transporte colectivo, cuando se produce de manera satisfactoria, genera tensión positiva. La incorporación de una patente proveniente de una cooperativa de construcción de viviendas que tiene en cuenta el medio ambiente, las distintas necesidades de las personas, los grupos domésticos, genera tensión creativa, por ejemplo en relación a otras directrices que usan materiales de maderas protegidas. El apoyo responsable a comercios del "Precio justo" genera tensión que unos pueden verlo como negativa y otros como positiva dependiendo de los grados de apertura que se tengan a la articulación entre lo local y lo global. Lo mismo sucede con el boicot a ciertas marcas que ofrecen productos más baratos en base a la explotación de trabajadoras y trabajadores en el Tercer Mundo. La organización de dicho comercio aunque sea aún minoritario, muestra la articulación existente entre la explotación de los recursos y de los medios de producción en países lejanos y lo que se consume en nuestra sociedad. La forma de juzgarlo dependerá de ver su presencia como tensión negativa o positiva. Una intervención molesta como resulta ser muchas veces el graffiti y valorada como negativa puede convertirse en fuente de información acerca del peso reivindicativo a una vivienda digna, a la seguridad en la calle, al derecho al aborto libre y gratuito, tal como aparecía en graffiti que estudié en Donostia y en Bilbao en los años 80 del siglo XX (del Valle, 1997). Más tarde hemos visto valorar el graffiti como medio de expresión artística. Son datos para constatar el desencadenante de tensión crítica y creativa.

Es evidente que el intentar articular áreas de la ciudad que han permanecido separadas y que se quieren unificar simplemente a través de intervenciones urbanísticas, no son efectivas. Precisan de una reflexión en la que todas las partes implicadas entren en diálogo aunque ello suponga ralentizar el proceso. Se actúa así con una visión a medio y largo plazo en vez de solucionarlo de manera unilateral. Por muy caro que resulte es más fácil soterrear en Bilbao las vías del tren, construir un puente que una ambos lados de la ría que hacer que

colectivos ubicados en ambos lados de las vías o de la ría puedan llegar a encontrarse. Lo primero puede hacerse mediante un plan urbanístico de alto presupuesto. Lo segundo requiere el protagonismo de los sectores sociales implicados. También el reconocimiento de las capacidades de las fuerzas sociales.

Examinaba en el mes de Setiembre de 2005 el cartel que anunciaba las obras en el parque de Doña Casilda Iturrizar que tenían como objetivo establecer la conexión con Abando-Ibarra. Y reflexionaba al tiempo sobre otras posibles conexiones a tener en cuenta en la ciudad cual es la de articular el centro de la ciudad con las zonas de San Francisco, Bilbao la Vieja y Zabala³ sin que se lleve a cabo un proceso de gentrificación. En la reinención el reto no es articular áreas donde existe una mayor afinidad económica, de permanencia e identificación con los lugares en juego, de nivel social similar sino articular aquellas zonas donde la articulación tuviera que tener en cuenta la existencia de tensiones negativas. Sin embargo, si en una ciudad se logran articular áreas aparentemente dispares, es muy probable que se dé tensión positiva y en el proceso y a la larga quizá tensión creativa. Pero hay que hacerlo con una mirada a medio y largo plazo porque necesariamente será a través de un proceso lento, donde la participación sea importante, donde se tome como punto de partida a los colectivos organizados así como a otros que hayan permanecido en los márgenes cuando se les considera en relación a los colectivos, asociaciones organizadas. También habrá que tener en cuenta que pueda haber colectivos invisibilizados. En éste sentido habría que prestar una atención especial a las mujeres que con frecuencia no están representadas especialmente cuando median mandatos culturales que las recluyen principalmente en los ámbitos de la casa. Acceder a las manifestaciones de dichos mecanismos de exclusión y especialmente a identificar a las personas que con más influencia los controlan, es un reto de la reinención de las ciudades.

Mientras que la articulación se orienta a crear interrelaciones y flujos sociales, la desarticulación crea lo que Manuel Castells define como *universos paralelos* que corresponderían a sectores de la ciudad integrados y globalizados y otros que quedarían segregados y excluidos (Entrevista a Jordi Borja 2004:4-5). Ejemplos podemos encontrarlos ya en ciudades del Estado Español y en concreto los tenemos en Bilbao.

Y para finalizar y a modo de conclusiones señalo los siete puntos siguientes:

La tensión como parte inherente del cambio. Una situación de tensión es inherente a una situación de cambio y de ahí que esté en el eje de la centralidad de la reinención de las ciudades. Para

3. En la actualidad Isabel Suárez Elguezabal realiza en la UPV/EHU su tesis sobre este tema.

ello debe ampliarse la reflexión abierta sobre el protagonismo que deben tener las personas en sus individualidades y en su organización colectiva. Es por ello importante prestar atención a las conclusiones de la medición de sostenibilidad desde parámetros sociales.

La importancia de una sensibilidad al estudio de los cambios sociales. Dentro de la visión cambiante de la ciudad los cambios que más se registran son los que tienen una plasmación física como los edificios, las infraestructuras y se reflexiona menos sobre aquellos que tienen como punto de partida a las personas: transformación de hábitos de ocupación de los espacios públicos, la introducción de nuevas formas de expresión como ha podido ser el graffiti desde los años 60 del siglo XX; las ocupaciones temporales de los espacios que van desde formas reivindicativas, expresiones festivas a las exposiciones de ventas ambulantes que tienen una presencia efímera

El estado de alerta continuo como dinámica institucional. Va dirigido a identificar los movimientos que expresen las nuevas necesidades así como las nuevas formas de ir afrontando lo que ya estaba en proceso. Todo ello conlleva cambios estructurales pero también cambios en la percepción y en la vivencia del tiempo. Así cuando en el gasto público se prioriza lo más económico y lo que se lleve a cabo con más rapidez, implica con frecuencia una visión del tiempo a corto plazo que entra en colisión con la ganancia a medio y largo plazo. Esta ganancia se mide por parámetros más amplios en los que además de la ganancia económica está el bienestar de la población, el grado de concordancia entre sus necesidades y los cambios propuestos, su grado de implicación en el proceso que incluye desde la consulta a la participación más directa en el seguimiento, evaluación de los resultados finales y por ello la posibilidad de una crítica constante.

La necesidad de la investigación etnográfica. Por su metodología inserta en la realidad cotidiana posibilita articular la perspectiva del espacio a construir, de las intervenciones físicas, con lo que es la realidad de la población que lo vaya a protagonizar así como la de aquellas poblaciones que se van a ver afectadas. Construir un área nueva para una población de un nivel socioeconómico alto y no tener en cuenta como va a afectar a otros colectivos poblacionales que estén cerca de ello es abocar a la desestructuración y a crear fisuras en el tejido social.

El reconocimiento de la inseguridad y su relación con la degradación. Es evidente que la inseguridad deja desiertas las calles pero la alternativa al lugar desierto y degradado no es la construcción de otro alternativo o la privatización. Es preciso estudiar a pie de calle para conocer qué ha influido en su abandono e infravaloración ciudadana y a partir de ello, prestar atención a las expresiones de sus observadores y protagonistas anteriores. Lo demás es poner parches que en vez de aportar soluciones provocan desarticulación porque quedan espacios desiertos que continúan degradándose

o que pasan a ser objeto de especulación orientados a una población diferente de la que la había habitado. Por el contrario, la investigación contextualizada en la que participan personas que han sido testigos del cambio, puede llevar a la búsqueda de soluciones que en vez de desarticular potencien aquello que había quedado segregado de su utilización habitual.

Utilizar el potencial integrador de las redes sociales en la articulación con la emigración. Para una persona que emigra la ruptura en muchos casos con sus redes sociales se intensifica por las dificultades de inserción en el nuevo lugar. Experimenta el vacío agravado por la falta de una ciudadanía vinculada a la posesión de unos documentos acreditativos de su existencia social en el país de llegada.

El paso de la manifestación de las tensiones a la manera de afrontarlas. Finalmente y como resultado de algunas de las características mencionadas en la primera parte, aparecerán fuertes tensiones provenientes principalmente de una tendencia a dicotomizar la vida social por las características excluyentes que puedan presentarse, y las necesidades de trabajar más la fluidez, las articulaciones de expresiones de la diversidad. Algunas dicotomías importantes serían las que establecen valores en base a criterios de: dentro y fuera, extranjero y autóctono, hombre y mujer, trabajador/trabajadora y parado/parada, producción y reproducción, homogeneidad y diversidad así como el criterio de edad para excluir a gente que accede tarde al mercado laboral como sucede con los parados de larga duración y en muchos casos, con las mujeres que han primado la dedicación a la crianza de hijos e hijas, cuidado de personas mayores. Sin embargo, una vez que se localicen los orígenes de las tensiones, dependerá de la forma de afrontarlas en que se conviertan en positivas, de la misma manera que en ciertas manifestaciones que inicialmente parecen transgresoras se han dado márgenes de creatividad protagonizados por grupos jóvenes como ha podido ser en otros momentos el graffiti o lo son en muchos casos la presencia de manifestaciones festivas que a pesar de la trasgresión que provoca rechazo, pueden tener mucho de creatividad espontánea.

El conflicto es parte de la dinámica sociocultural de ahí que sea diferente su aproximación pensando solamente en erradicarlo de aquella que busca el comprenderlo, interpretarlo, darle salidas. Es posible que se active en ese proceso la tensión crítica, la positiva y hasta la creativa. La reinención más reconocida se ha dado en edificios, trazados de infraestructuras. Ha sido y sigue siendo marginal el incluir la acción directa de la ciudadanía. También ha estado más basada en bienes tangibles que en aquellos considerados intangibles y éstos son patrimonio de las personas y de los grupos. Pienso que es el momento de resituar el protagonismo de la reinención en las urbes y pensarlo desde la ciudadanía. Me gusta pensar que el resultado pudiera ser un ciudad tensional. ¿Utopía?

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR DÍAZ, Miguel Ángel. "Una de las ideas centrales del imaginario es la de problematizar aquello que damos por sentado". En: *Revistateína*, Nº 4, 2004, 8 pp. (www.revistateina.com/teina/web/Teina4/dossieraguilardiaz.htm)
- BELTRAN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia (eds.); ALVAREZ, Silvina, SÁNCHEZ, Cristina (2001) *Feminismos Debates teóricos contemporáneos*. Madrid.
- CANO, Nuria; GONZALEZ, Estitxu; LOPEZ, Begoña; RUCANDIO, Estrella. "Construyendo un mapa neosocial de la inmigración magrebí en el barrio de San Francisco de Bilbao: ¿Dónde están las mujeres?". En: DIEZ MINTEGUI, Carmen y GREGORIO GIL, Carmen (Coordinadoras) *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual*. Sevilla: FAAEE, Fundación el Monte, ASANA, 2005, pp. 9-28.
- del VALLE, Teresa. *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la Antropología*, 1997. Madrid: Editorial Cátedra, Colección "Feminismos".
- DURÁN, María Ángeles (1998) *La ciudad compartida. Conocimiento, afecto y uso*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.
- DURÁN, María Ángeles y Carlos HERNÁNDEZ PEZZI (1998) *La ciudad compartida. El género de la arquitectura*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos en España.
- "Entrevista a Jordi Borja". "El mercado dejado suelto es destructor de la ciudad". En: *Revistateína*, Nº 4, 4 pp. (www.revistateina.com/teina/web/Teina4/dossierjordinorja.htm)
- "Entrevista a Saskia Sassen". En: *Revistateína*, Nº 4, 8 pp. (www.revistateina.com/teina/web/Teina4/dossiesassen.htm)
- JULIANO, Dolores (1998) *Las que saben... Subculturas de mujeres*. Madrid: Editorial Horas y Horas.
- KLEIN, NAOMI (2001) *No Logo. El poder de las marcas*. Paidós Ibérica.
- HANNERZ, Ulf. *Exploración de la ciudad*, 1986. México: Fondo de Cultura Económica.
- LATORRE, Lucio. "La ciudad, ese fenómeno cambiante y contradictorio" En: *Revistateína*, Nº 4, 2004, 5 pp. (www.revistateina.com/teina/web/Teina4/dossieelviaje.htm)
- McDOWELL, L. (1999) *Género, identidad y lugar*. Editorial Cátedra, Madrid.
- MARTÍNEZ, Paloma. "Transitar la ciudad" En: *Revistateína*, Nº 4, 2004, 8 pp. (www.revistateina.com/teina/web/Teina4/dossierjordinorja.htm)
- MOORE, Henrietta L. (1996) *Antropología y feminismo*. Madrid: Editorial Cátedra.
- NAREDO, José Manuel. "Diagnóstico sobre la sostenibilidad: la especie humana como patología terrestre". En: *Archipiélago*, Nº 62, pp. 13-23.
- NASH, Mary (2004) *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid: Alianza Editorial.
- PALLADINO, Juan Pablo. "El lugar para renovar la democracia no es el Estado, es la ciudad". En: *Revistateína*, Nº 4, 2004, 7 pp. (www.revistateina.com/teina/web/Teina4/dossiermartinbarbero.htm)
- Repensar Barcelona Recuperar la ciutat. Jornades de debat obertes, abril-juliol del 2005, 2 folios.